

OPERACIONES

1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º

Pta. Pta. Pta.

1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º

VENTA

1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º

NUMEROS SUETOS

1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Lunes 1.º de Junio de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.686

NUESTRO GRABADO

Al terminar la guerra de 1870-71, comencé a agitarse la idea en las principales poblaciones del imperio alemán, de erigir por suscripción nacional, un grandioso monumento que fuese a la vez conmemorativo de las victorias del ejército alemán y de la unidad del imperio.

La idea fué acogida con entusiasmo por el país, y al poco tiempo se encomendaba la parte de escultura al profesor Shilling, de Dresde y la de arquitectura al doctor Weisbach, también de Dresde.

El monumento se alza en la cima del Niederwald, frente a Biegen y a orillas del Rin.

Sobre un artístico basamento de 25 metros de altura, se eleva el gigantesco pedestal de la *Germania*, exornado ambos con excelentes obras de arte: en la parte inferior van un grupo del Rin y el Mosela en mármol; en los flancos dos matronas que representan la Guerra y la Paz; en el segundo cuerpo del basamento, un bajo relieve prusiano, que representa al viejo emperador Guillermo, acompañado de un brillante séquito, y dos bajo relieves laterales que conmemoran la salida del soldado para el campo de batalla, y su regreso al hogar paterno después de la victoria, apareciendo esculpidos al pie algunas estrofas de un himno nacional. Además se ven en el monumento muchos adornos y alegorías, resultando en el zócalo la inscripción siguiente:

«A la memoria del levantamiento unánime y victorioso del pueblo alemán, y de la restauración del Imperio germánico, 1870-71».

Corona todo el monumento una colosal estatua, representando a la *Germania*, que mide 12 m., 80 cm., y pesa 350 quintales métricos.

Nuestro grabado, ofrece la vista del monumento, tomada desde la base de la cima en donde se eleva.

UN BANQUERO JUDIO

De la hermosa novela *Los pequeños*, publicada últimamente por nuestro querido amigo y correligionario D. Vicente de la Cruz, tomamos el siguiente capítulo:

«¿Quién no conoce en Europa la opulenta casa Spinoza, el rey de los banqueros, el emperador del oro, el hombre cuyos capataces bastarían a comprar tres reinos, siéntese su deseo: aquel cuya casa gasta más que la del primer soberano de Europa, y cuya influencia es omnímoda por la fuerza inmensa que con su brutal peso imponen los millones? ¿Qué soberano puede ignorarse a él? ¿Qué nombre, por alto que esté colocado, puede igualarse al suyo?

Sus palacios en París, Londres, Viena, San Petersburgo y Amsterdam causan la admiración de propios y extraños; sus trenes son admirados por todos los inteligentes; sus galerías de cuadros y estatuas son las primeras del mundo; y sobre todo, sus cajas de caudales inagotables...

Con el negocio en préstamos los soberanos, que después tienen que sangrar a los pueblos para cumplir sus compromisos; con él, se entienden los jefes y presidentes de Estados para la dirección de sus asuntos.

En muchas ocasiones ha tenido en sus antecámaras a reyes destronados que iban en demanda de socorros a precios usurarios para obtener el nervio de la guerra y de la política; y siendo esto una verdad sabida de todo el mundo, a nadie extraña que Spinoza esté condecorado con las principales cruces de todas las naciones; también posea títulos de nobleza a granel, pero de este hace poco caso, pues es fama que en una ocasión, y en pago de intereses vencidos, un emperador reinante le concedió una de las más altas dignidades, y al recibir el diploma y las insignias, contentó despreciativamente: «concederé a ese rey entrapado la honra de ponerme su condecoración; palabras que dejaron estupefacto al mensajero.

El banquero se hallaba en su magnífico despacho, inaccesible a todas las miradas, entregado a profundas reflexiones; le parecía que se acercaba la realización del plan que perseguía su familia y su raza desde hacía cuatro siglos, y que él era el llamado a devolver el esplendor y el prestigio a una nación nómada y errante, asentándola sobre bases firmísimas y duraderas.

Se dirigió a un precioso mueble de nácar y concha que ocupaba uno de los ángulos más sombríos del espacioso despacho, y sacando del bolsillo del pecho una llavecita dorada, abrió uno de sus cajones, hizo jugar un oculto resorte, y tomó un estuche de terciopelo azul con cantoneras de oro.

Colocó con gran cuidado el estuche sobre su mesa-depaño, y se dirigió rápidamente a la puerta, echando sus cerrojos interiores.

En la seguridad completa de hallarse solo y no verse interrumpido en sus trabajos, abrió el estuche, presentando a sus ojos un magnífico retrato en miniatura que era una maravilla de arte.

El retrato representaba un caballero todavía joven; cubría su cabeza la peluca empolvada de Luis XVI, y vestía la escaeca bordada, la corpa y el calzón de los nobles de aquella época; debajo del retrato, y en caracteres de oro, se leía: «Abel Spinoza.—1792».

Isaac besó con religioso respeto este retrato a una nación nómada y errante, asentándola sobre bases firmísimas y duraderas.

Se dirigió a un precioso mueble de nácar y concha que ocupaba uno de los ángulos más sombríos del espacioso despacho, y sacando del bolsillo del pecho una llavecita dorada, abrió uno de sus cajones, hizo jugar un oculto resorte, y tomó un estuche de terciopelo azul con cantoneras de oro.

Colocó con gran cuidado el estuche sobre su mesa-depaño, y se dirigió rápidamente a la puerta, echando sus cerrojos interiores.

En la seguridad completa de hallarse solo y no verse interrumpido en sus trabajos, abrió el estuche, presentando a sus ojos un magnífico retrato en miniatura que era una maravilla de arte.

El retrato representaba un caballero todavía joven; cubría su cabeza la peluca empolvada de Luis XVI, y vestía la escaeca bordada, la corpa y el calzón de los nobles de aquella época; debajo del retrato, y en caracteres de oro, se leía: «Abel Spinoza.—1792».

Isaac besó con religioso respeto este retrato



Monumento a la unidad alemana.

trato: era el de su abuelo, uno de los que elevaron su casa al más alto grado de esplendor.

Después de contemplarlo breves momentos tomó un papel, amarillento ya por el tiempo, y en alta voz, como si no le bastase la lectura mental y le fuese necesario oír la voz de la intratumba que le enviase sus consejos, leyó:

«El error de todas las sociedades establecidas, la quiebra de las grandes fortunas, no reconoce más que una sola causa: se olvidan de que el mundo marcha sin cesar; creen contar con el tiempo, y un movimiento revolucionario, un cambio de situación política les coge desprevenidos; es, pues, necesario seguir siempre los movimientos de la corriente, para no ser arrastrados por ella, en la seguridad de que entonces, en las nuevas formas del Estado, se multiplicarán los capitales y la influencia.

«Este he hecho yo, y el resultado ha sido superior a mis esperanzas.

«Francia se aproximaba al centenario histórico, y no podía faltar; a cada centenario corresponde un catástrofe en una nación, y todos los presagios hacen creer que ahora la predestinada era Francia; para el que sabe leer en las páginas del pasado, le es fácil prever el porvenir; pero hay algo que no puede cambiar, y es el hombre.

«El hombre será siempre el mismo; podrá cambiar la forma, pero nunca el fondo; siempre será un compuesto de virtudes y vicios, crímenes y grandezas, heroísmo y pequeñez...»

«Yo he estudiado mucho en este gran libro; y así como en Francia me he prevenido al intentar la gran revolución, no

gias en irte aproximando cada vez más, aunque lentamente, a nuestro ideal; tienes el oro, que es el primer móvil de las acciones humanas, y si no tienes talento, cómpralo, que también en muchos casos se vende, y con estos dos elementos alcanzarás el triunfo.

«Un solo y último deseo: cuando llegue ese momento, hay que trasladar las cenizas de todos nosotros que en Amsterdam dormiremos el sueño eterno, a cualquier rincón de la patria española: queramos que el polvo de nuestros huesos se confunda con el de los que dieron allí principio a nuestra raza.

«Tebendise desde el fondo de su sepulcro, ABEL SPINOZA.

He cumplido tu misión, padre mío; pero tus previsiones no han alcanzado a la realidad; hoy no es una nación la que se apresta a la lucha; es el mundo entero que va a cambiar de forma de ser en un plazo más o menos largo, pero seguro; yo he cumplido tus órdenes y estoy dispuesto, padre mío.

Tenemos veinte periódicos que predicman nuestra doctrina; hemos obtenido los más altos honores. Disraeli, en Inglaterra, en la Cámara de los Lores, ha proclamado que algún día el triunfo será nuestro, y los ministros de Napoleón III, han alcanzado las mayores dignidades; todos ellos son hermanos; ahora avanzaremos más, y el triunfo será seguro: esperemos.

OCHO DIAS EN TANGER

Excmo. Sr. D. Antonio Pirala.

Mi respetable amigo: La notable carta que desde este mismo sitio y con igual

epigrafe ha tenido usted la bondad de dirigirme, ha llegado a *point*, como dicen los franceses, para endulzar el saber sobre que me ha dejado estos últimos días la lectura de algunos artículos publicados por *El Eco Mauritano*, periódico de Tánger, y la de varias cartas particulares en que autores y corresponsales la emprenden conmigo con motivo de mi reciente publicación «Ocho días en Tánger».

Es también su carta de usted, como todo lo que de su bien talada pluma sale, precioso complemento de observaciones para guiar al *touriste* en Tánger, y yo entiendo que ha incurrido usted en pecado, escribiendo tan poco, cuando tanto y tanto podría usted decirnos de aquel pedazo de tierra que todos los españoles estamos interesados en que no se convierta en manadero de negros.

El desembarco que hizo usted a caballo en moro, no lo hubiera hecho yo. Se lo afirmo con toda seriedad. Si hubiera sido tanta mi impaciencia por saltar en tierra a marea baja, que no me dejara esperar la subida del agua, me hubiera despojado de calzas y zapatos y desahogado a cualquier inglesa que al verme tan a lo vivo, dijera:

yo no lo intentaría, porque cuando nos halláramos en Tánger, Leoncio M. Estevas, Fernando Ré, Juan Ré y yo, pudimos enterarnos a placer de las gestiones que en el Hotel Continental hacía a diario un empleado de correos que D. Javier Los Arcos había mandado allí, con una misión oficial importante, para preparar sus expediciones a Casa blanca, Larache, Rabat, Tetuán y otros puntos, como podría prepararnos el viajero más desprejuiciado de antecedentes y de relaciones en el país.

Por lo visto, la Legación de España en Tánger, *ne trempait pas son doigt la dedans*.

Como tampoco lo ha *trempé*, en lo de la conducción de aguas potables a Tánger, ni en obligar al sultán a que se aciviera las obras del puerto de Larache, pues ambas mejoras se deberán al difunto ministro de Inglaterra en Marruecos, más o menos secundado por sus colegas en diplomacia.

Y cuidado, que España tiene un personal en la Legación que cuesta bastante, y al que hay que exigirle los servicios propios de su cargo, y aún algunos más, porque para eso tienen sobrenaturaldo todos los empleados a excepción del médico y de los dos estudiantes del idioma árabe que cobran gratificaciones.

De esto que apunto ahora, porque ha venido a pelo, me ocuparé muy en breve, con detenimiento y amor, porque usted no puede figurarse el interés que ha despertado en mi alma española nuestra representación oficial en Marruecos.

Para eso hay que estudiar un poco; es preciso hablar con algunos caballeros que han sido ministros de Estado; hace falta oír a los que allí han estado empleados en la Legación como cabeza de león o como cola de ración y no hacermos, pero ninguno, de los periódicos o personas que se dejan influir por el empleado de aquella Legación más antiguo y que necesariamente tiene que saber más que sus compañeros y jefes que sin cesar se renuevan.

Y en esto que digo aludo al drogman o intérprete extranjero (!) que cobra lo mismo que el primer secretario y que llegó a Marruecos en 1860, sin recursos de ningún género. Gracias a nuestra proverbial desidia, fué el tal el intérprete que intervino en el famoso tratado de comercio, el más hábil—considerado desde el punto de vista moro—que se ha firmado en este siglo.

Pues bien, señor Pirala, en tantos años como van transcurridos desde 1860 acá, no ha perdido España conseguir que un solo español aprendiera bien el árabe para ocupar el puesto de intérprete en la Legación que sólo a un español corresponde, y ese que España paga a dos estudiantes del idioma 3.000 pesetas anuales y además tiene un joven de lenguas con 4.000.

El señor Rinaldi, que es el intérprete aludido, es, al decir de las gentes de Tánger, en extremo laborioso y económico y debe de ser verdad, porque a pesar de tener una familia numerosísima y de vestir ahora con lujo, el hombre que llegó a Tánger, en 1860 *sin sou ni maille*—cosa esta que no deshonra—posee hoy una magnífica casa y huerta en el Monte, que así se llama como usted sabe, señor Pirala, la campiña que se extiende desde la ciudad hasta el faro del cabo Espartal. Tiene también el *signor impiegato nella ambasciata spagnuola*, una hermosa finca en el *zocco grande* que me llamó mucho la atención, y que, sin saber de quien era, admiré y hubi de preguntarle lo que había costado su construcción.

En ese mismo zocco el Sultán Muley Hasan, ha regalado hace poco al afortunado diplomático una gran extensión de terreno.

Vea usted ya, mi querido amigo, lo que anualmente habrá ahorrado en 30 años el pobrecito Rinaldi de 1860 para no dejarse cortar hoy un dedo por 80.000 duros, sin que en su historia se registran castamente ventajoso ni herencias.

El terreno que en su carta de usted, señor Pirala, dejaba por resbaladizo me ha servido a mí para tener el gusto de presentar a los lectores de *El Globo* una de las *Cosas de España* más peregrinas y de que yo tenía conocimiento cuando llegué a Tánger, si bien no quise parar mientes

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 8 y 9, entrasuele, 8, Barcelona señores Roldán y Compañía, Escudellers, 30.

REMITIDOS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 41; en Londres Mr. Loretti.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia de El Globo al Administrador de El Globo.

en ella en mis artículos para no desvirtuar su verdadero objeto.

Lo que usted dice de los moros, a propósito del hecho del jerife y del golpe de gracia del Sultán, ante el elevado pensamiento de un hecho, es mucha verdad.

Pero lo que usted no sabe, porque no habrá tenido ocasión de verlo como yo, es que el jerife, que vive al lado del hotel Continental, cuando se va en su destaralada berlina a la playa, embaula antes una morita joven y con las certinillas de los tres vidrios corridas da un paseo diario de dos horas, sobre la finísima arena de la playa tangerina.

No quiere cansar a usted más. Anímese usted y vaya este verano con su familia a tomar baños de mar a Tánger.

Mire usted que aquello es muy bueno y que el calor que hace es soportable, pues nunca llega a 30 grados en el rigor del estío.

Ya sabe usted, señor D. Antonio, que en Tánger, y fuera de Tánger soy siempre su devotísimo amigo,

ANGEL MURD.

RENOVACIÓN DE LA TRIPLE ALIANZA

Según telegramas de Viena y de Berlín, que publica el *Standard* recibido ayer, puede darse como cosa cierta la renovación de la triple alianza. Estos telegramas confirman las noticias que publicó hace pocos días la prensa francesa, refiriéndose a rumores que circulaban en las capitales de Austria y Alemania.

El hecho no nos sorprende. Estaba previsto de largo tiempo atrás, desde que los periódicos ocliosos de Roma dijeron que Italia no tenía ningún interés en rectificar la política extranjera que ha seguido en los últimos años.

Al subir el marqués de Rudini al poder hubo quien creyó que la nueva situación se separaría de las potencias centrales para enmendar los yerros de Crispi, y sobre todo para levantar el crédito de la Hacienda, que había llegado, con los gastos que ocasiona la política grande, a los extremos límites de la postración.

La creencia no era aventurada. El mismo presidente del Consejo de ministros, en sus primeros discursos, declaró que estaba resuelto a introducir considerables economías en todos los ramos de la Administración sin excluir los servicios de Marina y Guerra. Para empezar, el nuevo ministro mandó suspender las obras de algunos ferrocarriles estratégicos y reducir, aunque poco, los trabajos que se llevan a cabo en los arsenales.

Estas medidas ya la solemnidad con que fueron publicadas, dieron margen a sospechar que, con efecto, el marqués de Rudini, alarmado por los desastres financieros que produjo la política de su antecesor, iba a cambiar de rumbo encerrando a su patria dentro de límites modestos, para recuperar las fuerzas gastadas inútilmente en los últimos tiempos.

En Berlín y en Viena se dijo con grandes visos de fundamento, que Italia no entraría de nuevo a formar parte de la triple alianza, y que si entraba reclamaría compensaciones inamitibles.

Qué haya pasado después, lo ignoramos. Pero es lo cierto que el marqués de Rudini, que mostró, desde los comienzos de su gobierno, la resolución de distinguir su política de la de Crispi, ha caído en las mismas debilidades de sus predecesores, al menos en la puerta de su patria a la que corran en el futuro sus aliados.

Continuará la situación siendo lo que es hoy. La renovación del pacto divide a Europa en dos grupos: uno formado por Francia y Rusia, y otro por Alemania, Austria e Italia. Ambos se consideran los guardadores de la paz, y ambos son en realidad la posadilla de los que temen los horrores de la guerra.

Un hecho es evidente. Cualesquiera que sean las condiciones en que se haya renovado la triple alianza, necesario es confesar que ha perdido por virtud de recientes sucesos, su fuerza agresiva. Esto lo reconocen hasta los más ciegos partidarios de Alemania. Bien porque los peligros del socialismo hayan obligado a reflexionar a los estadistas de Berlín, bien porque el retiro de Bismarck y la muerte de Moltke hayan contribuido a mermar la confianza que antes se tenía en la buena estrella del imperio, bien porque los enormes progresos militares de la República francesa inspiren legítimos recelos, es innegable que Alemania no contempla el porvenir con igual serenidad que antes.

El emperador ha dicho repetidas veces que no será él quien en ninguna ocasión rompiera hostilidades, y el ministro del Interior de Prusia, von Boetticher, haciendo eco de las palabras de su soberano pronunciaba días atrás las siguientes: «Para turbar la paz es necesario que alguien comience. Estamos seguros de que nosotros no comenzaremos».

Estamos convencidos de que esta declaración, así como las que ha hecho en idéntico sentido Guillermo II, es sincera, y de que Alemania no tiene ningún interés en provocar conflictos.

La alianza se ha renovado para mantener el equilibrio en que se halla la situación de Europa, y para contrapesar la fuerza enorme que representa Francia y Rusia unidas.

Al consignar este acontecimiento, que tiene gran importancia en la política Europea, conviene añadir un juicio que se atribuye al mariscal Moltke, expresado, a lo que parece, en un estudio que el general ha dejado escrito sobre la situación política del continente, examinada bajo el aspecto militar.

En opinión del ilustre guerrero, Francia está ya preparada para entrar en campaña con un ejército admirablemente organizado y armado, y Rusia lo estará dentro de algunos meses, quizá al empezar el año próximo.

El difunto conde de Moltke creía días antes de espirar que los peligros que amenazaban la paz iban en aumento; que en 1892 sería Europa teatro de memorables sucesos, y que la triple alianza era una necesidad imperiosa.

Sólo el tiempo podrá decir si son ciertos estos pesimismo.

ECOS POLITICOS

De varios periódicos de anoche:

«Para el mes próximo se verificarán en Torregordada los ensayos de los fusiles modelos adoptados por diferentes naciones extranjeras, a fin de elegir el que dé los mejores resultados con destino a la marina española».

También dijo la prensa hace poco que la

escuadrilla iba a hacer ejercicios de cañón en Torregordada.

Pero como los periódicos ministeriales han dicho que el peligono de Torregordada es sólo un proyecto, nosotros preguntamos:

¿Está o no Torregordada acondicionada para el tiro al blanco?

Dice un diario ministerial: «En los círculos políticos, desiertos hoy, como casi todos los domingos, no se hablaba de cosa nueva».

Es cierto. Nosotros sólo oímos hablar de lo mal que lo hace el gobierno.

Y eso no es cosa nueva. ¡Mas sabiduría!

Una noticia curiosa y de interés, publicada ayer por *El Día*:

«En una de las próximas sesiones del Senado interparlará el Sr. Romero Girón al gobierno sobre algunos hechos extraños que parecen sucedidos en Cuenca, y de los cuales es factor principal el caciquismo imperante en aquella provincia. Un periódico de la noche se ocupa ayer en este asunto, dando algunos pormenores que acaso desconozca el gobierno, por más que, según dicha relación, aparece como factor principal el Sr. Catalina, director general de Obras públicas».

En resumidas cuentas.

Que aquella provincia es una factoría. Y que sean unos u otros los factores, el orden de mangoneo de los mismos no altera el producto.

Que es un caciquismo intolerable.

Epílogo puesto por *La Epoca* a su crónica política:

«Es digno de notarse la corriente de unión comercial que se extiende por el Norte de Europa, pues al tratado austro-alemán sigue el que piensan concertar Rusia y Alemania, y no faltan periódicos franceses que supongan que esta última nación procura atraerse con el mismo objeto otros Estados menores, y que quiere aislarse política y comercialmente a la veana República».

Suponemos que esto es una exageración; pero no puede negarse que todos los países se aprestan a la defensa de sus productos, por lo cual España, que se halla más necesitada de ella que otras naciones, no puede menos de seguir igual movimiento.

No acertamos a entender lo que ha querido decir el estimado colega.

Por que si seguimos el ejemplo de los demás países tendríamos que negociar tratados.

Y el seguimos el ejemplo de Alemania, tendríamos que mostrarnos partidarios del libre comercio.

Y eso no será lo que quiera *La Epoca*.

El Herald ha leído en *Le Gaulois* una historia escocesa terrible.

Trátase de un castillo donde hay una cámara que sólo visita el primogénito de la casa al cumplir la mayor edad. De aquella cámara, que debe ser oscura, ha salido algún lord con los cabellos blancos como María Antonieta.

Pero dejemos la palabra al colega:

«El último heredero del castillo vive todavía. Solo dice—él conoce el secreto que hay en la casa; pero no queriendo, por si muere antes de la mayoría de su hijo, que el secreto se pierda, lo ha confiado al intendente del castillo, que, en caso preciso, lo revelará al heredero».

Quéntase que el propietario actual, lord Strathmore, tiene una mujer a quien adora. Esta, curiosa como mujer, intentó una día penetrar en la cámara secreta. Recorrió una a una las 300 habitaciones del castillo, y para que no se la olvidase ningunaató un pañuelo a la ventanilla de cada una; luego bajó al parque y miró a todas las ventanas. Sólo en una faltaba el pañuelo; aquella era la cámara secreta».

Grande y terrible debe ser el secreto.

Pero no menos grande es la colección de pañuelos de lady Strathmore.

Todos los cuales pañuelos estarán bordados con un canard.

Que, con permiso del *Gaulois*, deben de ser las armas de la casa.

Como lo eran de los barones Lutzi, allá a principios de siglo, cuando Federico Soulié sacaba a luz en las *Memorias del diablo* la primera edición de esa leyenda.

Por momentos se acerca el gobierno conservador a la resolución del problema social.

El vano alarde de jugar con fuego, ha terminado por quemar las manos al señor Cánovas.

Estaba reservado para su tiempo y como éxito del socialismo que profesa, el que las pacíficas manifestaciones de otros días se convirtieran en desórdenes.

En Barcelona, en Oádiz, en Manresa ó en Bilbao, las imprudencias de las autoridades conservadoras acaban por alterar el dep, dar cargas y derramar sangre.

Aún dicen los ministeriales que van a resolver el problema social y económico. Ya vemos como.

Sucedióle al Sr. Fabié cosas bien singulares.

Pocos días há había declarado, y repetido anteayer, que gracias a sus activas gestiones la República Argentina no celebraba ya derechos al tabaco de Cuba. Con tal motivo se administró a sí propio, y administró al gobierno, una buena dosis de aplausos.

Pero he aquí que anteayer, en el Senado, el Sr. García Tobón puso las cosas en claro, diciendo lo que nosotros acabábamos de leer en el importante periódico habanero *La Lucha*. Es saber: que la República Argentina sigue cobrando derechos prohibitivos al tabaco.

El Sr. Fabié no pudo negar el hecho, y después de manifestar su extrañeza, pues creía asegurado el éxito de sus combinaciones diplomáticas, añadió para salir del ahogo, que se enteraría minuciosamente del asunto.

Falta le hace. Pero mejor fuera no dar seguridades ni alentar con promesas, cuando se sabe que el engaño no ha de durar sino unos cuantos días.

SOBRE REFORMAS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

¿Qué es lo que prevayta el Sr. Isasa sobre esa importantísima parte de su ministerio? ¿qué extremo quedarán reducidos los Institutos, si son ciertos los rumores que circulan por la prensa?

Tome nota de lo que vamos a exponer el Sr. Canalejas, por el puede aprovecharse en su anunciada interparación.

La segunda enseñanza, que es hoy una necesidad de cultura general para todas las clases sociales, y que es además una preparación para los estudios de facultad, no llena en estos momentos de adelantos científicos las condiciones apetecidas, y a mucho menos llegará si, como se asegura, se cercenan más sus actuales programas.

Los jóvenes salen de los Institutos conociendo imperfectamente la lengua es-

pañola, sin casi saber traducir el latín y muy escasamente el francés, poco menos que ignorantes de la retórica que sólo pudieron aprender por definiciones, no sabiendo apenas escribir una carta familiar, con un carácter de letra ilegible; y todo por el escaso tiempo que se emplea, no por deficiencia del cuerpo docente. No se habla del conocimiento de la historia, porque el amontonamiento de asignaturas en los breves años del joven que las estudia le hacen confundir fechas, épocas y sucesos notables; y en tal disposición entra en la asignatura de psicología y filosofía moral, sin condiciones intelectuales para comprender lo que estudia.

Y si nos fijáramos en la sección de ciencias, no hay que decir más sino que cuando los alumnos principian el primer curso de matemáticas, no saben escribir números, y gracias que conozcan aún el valor de las cifras, pudiéndose apreciar los adelantos que puedan conseguir en tal estado, al cabo de dos breves cursos de una asignatura que tanto desarrollo adquiere cada día en el extranjero en su parte elemental, lo preparados que estarán para alcanzar la amplitud que exige la física y química en estos tiempos.

Así es que un joven que a los quince ó dieciséis años se encuentra, por lenidad forzosa de los tribunales de exámen, con un título académico de bachiller, no sabe gramaticalmente la lengua patria, ni aun escribir regularmente; no sabe auxiliar en el hogar doméstico la resolución de un sencillo cálculo numérico, ni puede explicar un fenómeno meteorológico, ni mucho menos el mecanismo de una locomotora que ve todos los días, ni la disposición del juego telegráfico; y aun gracias que sepa los nombres de algunas flores y plantas, y distinga los seres de la fauna de su localidad.

Y todo ese lamentable resultado reconoce por causas principales la preescripción por una parte con que se hacen los cursos de la segunda enseñanza, la falta de tiempo por otra para ejercicios prácticos repetidos donde se pongan a la vez en acción el razonamiento teórico. Falta, pues, preparación, debiéndose exigir al ingreso en los Institutos la aprobación de un curso de primera enseñanza superior; manteniendo después en ellos prácticas obligatorias de este grado de la enseñanza hasta ingresar en la sección de ciencias; sin abandonar por eso las conferencias semanales para todos los alumnos, ejercitándolos en la composición castellana, traducción latina y francesa, cálculo numérico y geométrico, durante los seis ó siete años que debe emplearse hasta obtener el título de bachiller.

Y todo eso que falta es por haber dejado sin el desarrollo que exigen el plan de estudios de 1845, la ley de 1857 y el real decreto de 1859.

En cuanto al gobierno y administración de los establecimientos oficiales, hay que modificar mucho en todo, teniendo a evitar arbitrariedades y a separar en absoluto la política de la instrucción pública, y como uno de los mayores males, librería de la perniciosa y deprimente ingerencia de la caciquería, que aun ahora debe sentir su maléfico influjo sobre los Institutos. Los directores de éstos, en su mayoría, no lo son por ministerio de la ley; es decir, que el cargo no se adquiere ni por la mayor antigüedad, como sucede en los cuerpos facultativos, ni por propuesta ante los entornos superiores, como sucede con los decanos de las facultades universitarias, sino que es nombrado director aquella persona del claustro de profesores a quien prefiere y designa el cadete dominante, sucediendo frecuentemente cambios de directores tras cambios de predominios escaqueiros.

Con tal organismo, fácil es comprender cuál será el prestigio y la autoridad moral que gozan los jefes de los centros docentes de provincias, a quienes se considera como lo que son, representantes de una oligarquía exótica al cuerpo de profesores; careciendo, por lo mismo, de fuerza moral ante los claustros, los cuales obedecen porque la ley obliga a obedecer, pero trasluciendo todo el mundo que dentro de ellos falta la armonía necesaria, además de los consiguientes peligros de agrios altercados en las juntas de profesores y claustros de cátedras.

Cuando se reformaron los estudios y crearon otros nuevos por el plan de Pidal de 17 de Septiembre de 1845, se comprendió la necesidad de que los directores fuesen nombrados por el gobierno, por la necesidad que había de elegir personal especial que contribuyese a dar vida y arraigo a la nueva institución; por eso dice, en su art. 147, que el director lo será por ahora uno de los profesores elegidos por el gobierno. Pero cuando la vida de los Institutos está asegurada por unánime reconocimiento de su utilidad, por todas las clases sociales y por todas las comunidades políticas, excepción sea hecha de la tradicionalista intransigente, y aun no toda en absoluto, no debe continuar tal elección arbitraria, sino que debe hacerse bajo una de las condiciones anteriormente indicadas.

¿Tampoco debería exceptuarse de esa forma el nombramiento de los rectores de las Universidades, porque no se justifica bastante el que sean elegidos libremente por el gobierno, presidiendo de la propuesta en terna por los claustros respectivos.

Todo eso debe saberlo el Sr. Isasa como antiguo catedrático que es, y sin embargo ninguna reforma justa y equitativa se le ocurre dictar que remedia tales defectos.

Una de las mercedadas remuneraciones que se concedieron a los catedráticos de Instituto durante el gobierno de los liberales, fué la mejora de su sueldo por cada cinco años de antigüedad; pero indebidamente se estableció la limitación de siete quinquenios como máximo, limitación que resulta falta de equidad al establecer la comparación de sueldos con los que se pueden obtener en las demás carreras del Estado.

La limitación parecería justificada si sin ella pudiese llegar a reunir un catedrático de Instituto mayor consignación de la que puede alcanzar otro funcionario facultativo, así como los catedráticos de Universidad, cuyo mayor sueldo no puede pasar de 10 400 pesetas. Pero para llegar a ese máximo un catedrático de Instituto por medio de los quinquenios, si estos no estuviesen limitados, sería necesario reunir 14, que suponen un lapso de tiempo de setenta años, que, unidos a la edad que se contase al ingresar en el profesorado, su-

pondría un fenómeno de longevidad casi como el que ofreció Mr. Chevreul, famoso catedrático de química en París.

La supresión, pues, del límite de los siete quinquenios vendría a ser una concesión nada más que nominal para el profesor de I. Institutos, pero que aun así sólo le satisfaría como estímulo, librándole de aparecer como una excepción injustificada entre las demás carreras.

Se han fijado en esos particulares que apuntamos ligeramente el Sr. Isasa, como ministro de Fomento y antiguo catedrático, y el Sr. Mañosa, ilustrado juriscónsulto, como director general de Instrucción pública.

La verdad es que si éstos no lo hacen, tampoco se ocuparon en tales pequeñeces los pasados ministros y directores generales, entre los cuales hubo también catedráticos ilustres que, por su significación política, ya que no por otra cosa, venían muy obligados a remediar los defectos, ensanchar horizontes y obrar de una manera positiva en favor del desenvolvimiento de la instrucción pública en todos sus grados, en armonía con las exigencias y los adelantos de la época.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

El motín de Bilbao.

Bilbao 31 (3:10 tarde).—Con objeto de protestar de las malas condiciones del pan, los panaderos declarados en huelga en Bilbao celebraron ayer un meeting en el teatro Romea de aquella capital.

Uno de los oradores, llamado Zanón Ruiz, olvidándose del objeto de la reunión y del tema que se discutía, la emprendió con los burgueses y con las autoridades, calificándolas duramente por haber negado el permiso que los obreros habían solicitado para celebrar una manifestación en la vía pública.

El delegado del gobernador, Sr. Marsal, llamó al orden al compañero Ruiz; pero la concurrencia protestó en forma ruidosa de la ingerencia del delegado, y éste declaró disuelta la reunión.

Prodióse entonces indescriptible tumulto entre los obreros, quienes a la salida formaron numerosos grupos en los alrededores del teatro, y recibieron con silbidos y pedradas al delegado del gobernador. Este mandó hacer fuego a la fuerza que tenía a sus órdenes, resultando muerto de dos balazos en la cabeza un obrero, como de treinta años de edad, panadero y natural de Durango, y herido de una pedrada en la mano el delegado Sr. Marsal. Despejaron los alrededores del teatro y la policía detuvo a Zanón Ruiz y a Perezagua.

Al lugar de los sucesos acudieron los gobernadores civil y militar, fiscal de la Audiencia y juez de primera instancia, y las calles inmediatas fueron ocupadas por fuerzas del ejército y de la Guardia civil.

(3:30 tarde).—El juzgado ordenó el levantamiento del cadáver, que fué conducido al cementerio con acompañamiento de la tropa y de las autoridades, en previsión de los desórdenes a que pudiera dar origen la irritación de los obreros.

El delegado, objeto de los odios de los amotinados, quedó oculto en el teatro, y la comitiva se puso en marcha, precedida a la camilla donde iba el cadáver, un cabo y cuatro cazadores de Arlabán.

Al llegar a la calle de San Francisco, grupos numerosos cerraron el paso, gritando «¡muera Marsal!» hasta que el gobernador dió orden a la caballería de que despejara.

Frente al puente colgante tuvo otra vez la fuerza pública que contener los grupos hasta que la comitiva llegó al cementerio, cuyos alrededores, por disposición gubernativa, quedaron custodiados por fuerza de caballería y Guardia civil.

Por algún tiempo quedó restablecido el orden material, aunque los grupos situados frente al teatro Romea persistían en su actitud hostil.

(3:45 tarde).—Como el delegado Sr. Marsal continuaba encerrado en el teatro, el secretario del gobierno acudió con fuerzas de la Guardia civil y forales para proteger su salida.

Al aparecer en la calle, los obreros recibieron al delegado, una de las cuales dió al Sr. Marsal en la cabeza, el secretario del gobierno ordenó a la fuerza que despejara, siendo necesario para conseguirlo dar varias cargas de caballería a los grupos y que hiciera fuego la tropa.

Aprovechando esta ocasión Marsal pudo ser conducido al cuartel de Infantería. Las autoridades han acudido al teatro y la tropa ocupa los puntos estratégicos. Témanse nuevos desórdenes.

(10:30 noche).—La situación se agrava. El gobernador civil ha resignado el mando en la autoridad militar, y en estos momentos se publica la ley marcial.

Es mucha la agitación que reina. Los grupos, lejos de disolverse, han agredido a la fuerza pública, resultando heridos dos guardias civiles y cuatro agentes de la autoridad.—*El correspondiente*.

(Agencia Fabra.)

Resolución.

Viena 31.—Las noticias que se reciben de Rusia insisten en que el czar tiene la firme resolución de declarar a Moscú como definitiva capital del imperio.

Situación de la Argentina.

Londres 31.—Los despachos de Buenos Aires expedidos esta madrugada, están contestes en que la situación política y económica de la República Argentina se agrava cada día.

Al pensar del alza enorme que tuvo el precio del oro en la Bolsa el viernes, en la de ayer subió dos enteros más, quedando a 423.

Muchas personas que gozaban de muy buena posición han quedado arruinadas, y la miseria se hace sentir cada vez más entre las clases trabajadoras por la elevación del precio de todos los artículos, por efecto de la depreciación del papel, no está en relación con el aumento de los salarios. Además es considerable el número de brazos inactivos, y por lo tanto, la inmigración no podrá menos de disminuir notablemente mientras no mejore el actual estado de cosas.

Conferencias interparlamentarias.

Roma 31.—El Comité italiano de las con-

ferencias interparlamentarias ha dirigido una comunicación a D. Arturo de Marcora, para que éste la haga conocer a los señores senadores y diputados españoles que se adhieren a las conferencias interparlamentarias celebradas en París en 1889 y en Londres en 1890, anunciando que las próximas conferencias tendrán lugar en Roma hacia la segunda quincena del próximo Noviembre.

El Comité parlamentario italiano se compone de 250 diputados y unos 100 senadores.

A las conferencias interparlamentarias, que durarán probablemente más de cuatro días, seguirá un Congreso de las Sociedades de la Paz en Roma.

Vapor correo.

Habana 31.—El sábado salió de este puerto para Santander el vapor correo *Alfonso XII*.

D. E. F.

Ottawa 31.—Lord John Macdonald, primer ministro del Canadá, ha fallecido.

CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL

Reunida la junta general de este centro para tomar un acuerdo definitivo sobre la base de las discusiones de las Cámaras de Comercio, el presidente, Sr. Muniesa, expuso a la reunión las gestiones por él practicadas cerca del señor presidente del Consejo de ministros, el cual le prometió estudiar el asunto, sin que hasta la presente hayan obtenido el resultado apetecido.

Un secretario dió lectura de la siguiente:

Proposición.

Los que suscriben, creyendo hacerse eco de las opiniones manifestadas por el Círculo de la Unión Mercantil, tienen la honra de proponer a la aprobación del mismo las siguientes conclusiones:

1.ª Que como último recurso legal se dirija una exposición a las Cortes rogándolas no presten su aprobación al proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda relativo a la prórroga del privilegio del Banco de España y aumento de su circulación fiduciaria, por creer que dicho proyecto, de tal manera lastima los intereses generales del país, que puede dar lugar a que éste, caso de aprobarse, mantenga viva la protesta que contra él ha formulado y se crea con derecho a una ulterior reivindicación, y

2.ª Que en el caso improbable de que el proyecto llegue a ser ley, el círculo se reserve el derecho de defender como crea oportuno sus intereses, concordándose para ello con las demás instituciones de su índole.—Madrid, etc.—Eleuterio Alonso Martínez.—Ricardo González.—Salvador Rueda.—Polcarpo Pastor.—G. de Guinea.

El Sr. Alonso Martínez la apoya diciendo que es una solución de menor mal y que entraña una protesta viva contra los gobiernos que turnan en el poder, puesto que la enmienda del Sr. Paigsever es vergonzante y nada pueden esperar de las soluciones políticas, siendo una forma de reivindicación preferible al cierre de tiendas.

El Sr. González en un enérgico discurso dice que el único remedio es la implantación de aquella política que se basa en los derechos del pueblo.

El Sr. Mollineda combate la proposición diciendo que el comercio debe repeler el billete y romper sus relaciones con el Banco único. Procede, dice, pedir ayuda a todos los gremios para fundar un Banco mercantil.

El Sr. Forés pide que se acuerde hacer una excitación a todas las fuerzas vivas del país para que éstas a su vez lo hagan a los representantes en Cortes.

El Sr. Ortiz de Pinedo (hijo) aboga por el cierre de tiendas.

El Sr. Ruiz de Velasco (D. Bonifacio) presenta una enmienda proponiendo dirigirse en mensaje a la reina, y si no diera este resultado organizar una pacífica pero imponente manifestación de todos los gremios con los lemas: «Contra el aumento de billetes y la prórroga».

Rectifica el Sr. Ortiz de Pinedo haciendo algunas alusiones al Sr. Alonso Martínez, por creer que éste fuera hijo del difunto presidente del Congreso.

El Sr. Alonso Martínez dice que es hijo de un honrado comerciante y que profesa ideas republicanas; cree que los gobiernos monárquicos no pueden resolver estos conflictos, porque son irresponsables, pero no tiene inconveniente en aceptar el mensaje, proponiendo en tal caso se redacte de nuevo la proposición.

Rectifica también el Sr. Ruiz de Velasco insistiendo en que deben recorrerse todos los caminos abiertos a la legalidad, antes de tomar un acuerdo definitivo.

Vuelve a rectificar el Sr. Ortiz de Pinedo.

El Sr. Trompeta (D. Eduardo) se adhirió a la proposición lo mismo que el señor Durán, quien no puede aceptar la supresión de billetes.

El Sr. Saliz de Rueda dice que el camino legal es acudir a las Cortes y después esperar, arma al brazo, las resoluciones de éstas.

No debemos, dice, mostrar al enemigo como nos vamos a defender; hemos tenido, y tendremos en las Cámaras, quien nos defienda. La manifestación producirá un resultado ineficaz. No es partidario de apelar al munio y propone adherirse a la proposición.

El Sr. Ruiz de Velasco dice que es un derecho de todos los países cuyos apelar al mensaje.

El Sr. Alonso Martínez opina que debe irse con los intereses del país aun en contra de los ideales políticos más caros, y por esto acepta el mensaje.

El Sr. Saliz de Rueda lo rechaza por creerlo anticonstitucional, y quedan aprobadas las enmiendas del Sr. Ruiz de Velasco.



TOROS

—¡Mia tu que no cortártela con la jinda que hace, y que en ti es constitucional... Entoavía no se me va de la memoria la capen de Móstoles, en que estuvieste a la

altura de los cimientes del Banco... vamos al decir...

—Me la corto... porque me caso; velay... aunque te suene en contrario!
—¡Infundios y música final!... Tas convencido de que no vas pa Rafael ni en la guitarra pa chachar como se pone la talaguiya, y luego, el oficio se va poniendo imposible... ¡Qué mes! Angelito con dos costillas rotas en el París; Lesace, mal herido en la corria de los portugueses; Rebujina, reventado en Córdoba; Bonarillo, en Aranjuez; el pobre Manolo Calderón enterado, y el Mogino una costilla facturada en la corria de ayer...

—Tú puedes decirle que te de ganas. Me tira más la mujer y los hierros que el arte... Ya sabes, y más de una vez lo tengo probado, que en cuestión de cuernos... ¡digo!

—Sí... ya lo sé. ¡Que la parroquia de las Chinchas te sea ligera!
—¡No tengas mala sombra ni vengas con patal... Los toros son unos pregones cada día más... digo yo... Las gaseas van pa bajo, y too el que tenga vergüenza torera dará con el fiato donde dió mi abuela, que en paz descanse...

—Amén; pero decir que los toros van de calle, en la corria que presentó ayer Udaeta, es ganas de hablar por el gusto de dar a la may... ¡Qué tienes tú que oponer aquel berrendo en negro, el zaino y el castaño caribiego, que se corrieron en primero, segundo y tercer lugar!... ¡Pues y el berrendo en jabonero, el negro capote, y sobre todo el sexto castaño bragao, que de puro bravo, se rompió el tarro derecho centra un piloto!...

—Y el séptimo? ¡Vamos a ver! ¡Qué tienes tú que berrar del séptimo, que si de menos alza que los otros, fué un bragao, ojinegro, que yo entiendo!...

—Te diré... No digas náa y no gastes fuerzas en saliva, que tosa te harán falta pa cuando des el primer marronazo en la vicaría... Si me dijeras que los lidiadores anduvieron alguna vez de cabesa y que son...
—¡No me toques a la marina! ni a la... ¡Yo no te toco náa... ni ganas!... ¡Dónde plearon los de supa, dime! Salvo alguna que otra vara del Badila y el Chato, los demás ¡a rajar tosal!... ¡Habo en banderillas algo que mereciera tratarse en academias, como dice el tío de la Pitusa, que tiene un primo amigo del portero que gasta, es un decir, de entra y sal, el ministro Fábri; eso que baraja las cosas del otro mundo... ó como se llame!

Los matadores...
—¡Pash! El estocozado del Guerra a su primer toro... Ye no niego el mérito donde lo encuentro, y más te diré: estuvo bien en los otros dos toros... pero no para, y aquellos pies pascen dos palominos tentos... ¡Vamos que no!

—¡Echa per esa boca, hijo, y despéchate a tu gusto! ¡Ni el lindeado Viridiana, que según dice Racerro, era el sastrero que vestía a Narváez!
—¡Por ese camino no hay tereros, ni querencia al arte, ni náa! Y nos volveremos locos todos, y nos tragará la envidia, y tú ¡concluíras como aquel corregidor, que espichó de pena, porque a un vecino le salió el chalesco cortel... ¡Qué dejas entonces para Mazzantini!...

Lo que he dicho otras veces... que se ha enmendado en la hora de matar, y que ayer las estocadas fueron bien señaladas, porque entraba por derecho; pero que el santo no veía de cara, y luego aquellas plenas que no se acababan nunca; ¡mira que deben ser de dural... ¡Y cómo colean, camaras!...

—Y el sobresaliente Fuentes?

—¡Doblemos la heja!...

—Por mí, puedes cerrar hasta el libro... ¡Sabes lo que te digo? Que como tú ni yo no somos diputados y ministros que lo quieren arreglar todo con discursos y mucho papel monea, podemos irnos a eschar unas tintas en el Gorra, que lo tiene fresco, mismamente llegado de ayer...

—¿Quién se lo pasó?

—Pues el Tripan... ¡y janda! que por menos de un cortadillo se arma una zapatieta ¡qué yo entiendo!... ¡Hasta la mujer dejó un vientre en el camino.

—¿Cómo?

—Naa... que como los del pincho estaban morcados por no ser parciales con ellos, que veíanlos como tú y como yo, más arriba del pontón saltaron un balazo, y chico, le entró un sorullo a la gente, que todo Dios se vino de naja, entrando por pies en la población... No hubo hule, no se por qué... ¡Gracias a la noche, y que aquí todos nos conocemos y sabemos situar cuando se necesita!...

—¿Vas el jueves a la extraordinaria?...

—¿Qué das?...

—Palas o Palhas; bureles portugueses, que se traen algo, según dicen.

—Puede ser que vaya y puele que no. Caa! estoy por irme con la Pepa a un ventorrillo.

—¡Hees bien! si te las de cortar... cuando actas... ¡A ti hay que echarte al corral por... mame!

LASTRA.

Parte facultativo de la cegida del Mogino.

A las seis menos diez de la tarde, y durante el segundo tercio de la lidia del cuarto toro, ha ingresado en la enfermería de esta plaza, a consecuencia de haber sido cogido al intentar la suerte de banderillas.

Reconocido, resultó tener una contusión y contusión torales con fractura de la cuarta costilla en la unión del tercio medio con el anterior, del lado derecho.

Guya lesión, a juicio del médico de guardia Sr. Pérez Obon, le impide seguir torando.

El herido fué conducido en carruaje a su domicilio, calle de León, 17, principal.

LO DE LA CAPITANÍA GENERAL

He aquí cómo explica *La Correspondencia Militar*, el suceso de que tanto se habla en estos días:

Signen circulando varias versiones sobre lo ocurrido en la Capitanía general; y todas, en nuestro concepto, distantes de la realidad; por lo cual hemos procurado adquirir noticias más exactas.

Hélas aquí:

El ayuntamiento de un general de brigada con mando en este distrito, remitió con su asistente a la Capitanía general un pliego conteniendo documentos oficiales dirigidos por dicho general a uno de los cantones donde tiene fuerzas a sus órdenes. La práctica constante es que, como los generales en cuestión no poseen franquicia de correspondencia oficial, envían la

suya a la Capitanía general, quien le da el curso correspondiente.

Pues bien; el pliego a que nos referimos lo recibió el oficial de Estado Mayor de guardia en dicha dependencia, quien, por razones que desconocemos, aunque se dice que protestando que contenía el tal pliego correspondencia particular, no sólo se negó a admitirlo para darle curso, sino que tachó el sobre para inutilizarlo, devolviéndolo así al ayuntamiento remitente.

Este, que es un capitán de infantería, sintiéndose molestado no sólo por el hecho, sino por la forma en que se realizó, y aun por el recado, en su concepto descortés, con que fué acompañada la devolución, y juzgando que además de no guardarse a su general las consideraciones debidas, con él, como remitente material del pliego, tampoco se procedía de un modo regular, tomó la pluma y escribió al capitán de Estado Mayor, *igual suyo*, una carta particular en la que hacía sobre su conducta las apreciaciones que a su parecer eran debidas, indistintamente, que cuando se restableciera de la enfermedad que venía padeciendo (se hallaba en cama), podrían continuar tratando de palabra el asunto.

Sin duda por no conocer el nombre del capitán de Estado Mayor, debió poner en el sobre «Al oficial de guardia de la Capitanía general», ó otra fórmula parecida, cuando al llegar el pliego a su destino, en ocasión en que dicho oficial había sido ya relevado por otro, este último le abrió y se enteró de su contenido, que puso en el acto en conocimiento del general Pavia.

Este señor, a quien tal vez, ó sin tal vez, se le pintarían las cosas a gusto del pintor ó pinto, después que el ayuntamiento autor de la carta quedase arrestado en su domicilio, y mandó después llamar a todos los ayudantes de generales residentes en esta corte.

En esa reunión parece ser que recordó lo que está mandado sobre correspondencia oficial, y se refirió a abusos que a veces (y por todos cometidos y tolerados siempre, decimos nosotros) pudieran cometerse, terminando por prevenir a los ayudantes que la correspondencia oficial de sus generales la lleven ellos en persona a la Capitanía general, y no la envíen con sus asistentes ó ordenanzas.

Al llegar a este punto, añádesse que un jefe de infantería, ayudante de otro general, pidió la venia al Sr. Pavia para hacer algunas respetuosas observaciones, y que concedida, prosedió a exponer la verdad de lo ocurrido... Y aquí es donde entran dos distintas versiones. Según la una, el capitán general empleó después un lenguaje algo vivo, que motivó un incidente desagradable; según otros, el comandante usó tal vez excesivo calor en su defensa; la primera dice que una interfección más ó menos enérgica y aún natural, pero no muy propia de actos oficiales, fué el origen de todo; la segunda indica que el jefe persistió en hablar contra la prohibición de su superior; en fin, sea como fuere, el caso es que dicho jefe salió de allí para prisiones militares.

Y así terminó la cuestión.

Es decir, no terminó, porque los generales de quienes son ayudantes ese jefe y otro oficial arrestado, y varios otros con mando en el distrito, han tomado por suya la causa de sus ayudantes, y la cosa está llamada a seguras complicaciones.

La Epoca, aunque negando importancia al asunto, cita los nombres de los generales designados que son los Sres. Borro, González Parrado, Sánchez Gómez y Santolles.

Por supuesto, cortando la soga por lo más delgado, é incurriendo, ó en injusticia ó en pecado todavía más feo, echando la culpa a los débiles y humildes, é indico que todo se reduce al arresto de dos oficiales que, en un momento de ofuscaación, olvidaron sus deberes.

NOTICIAS GENERALES

Carreras de caballos.

Las carreras anunciadas para hoy, se verificarán por el orden siguiente:

Primera carrera (a las tres y media).—Premio, *Moneda*.—Premio de la sociedad, 1.250 pesetas.—Distancia, 1.500 metros.

Segunda.—*Completencia*.—8.000 pesetas.—Distancia, 2.000 metros.

Tercera.—*Gran handicap peninsular*.—Premio de la sociedad, 3.000 pesetas.—Distancia, 2.500 metros.

Cuarta.—*Militar de saltos*.—Premio del ministerio de la Guerra, 1.500 pesetas.—Distancia, 2.500 metros.

Quinta.—*Saltos*.—Premio de la sociedad, 1.750 pesetas.—Distancia, 3.200 metros, 15 saltos.

En el cementerio de Carabanchel se están practicando operaciones con el auxilio de la gasolina para extinguir el gran foco de langosta que allí existe, y que ha causado daños de consideración en años anteriores.

Se ha concedido por la dirección de Instrucción pública que los estudiantes de medicina matriculados en las clínicas puedan ser examinados en Junio, siempre que tengan hechas las matriculas en Septiembre ó Octubre último, ó en virtud de la real orden que concedió matrícula y examen en Octubre a los que faltara una ó dos asignaturas para terminar un período de enseñanza.

Ayer, domingo, se celebró en el cuartel de la Montaña el almuerzo de despedida ofrecido por el general de división D. Ramón Echagüe al brillante personal de jefes y oficiales del batallón cazadores de Puerto Rico y regimiento de Sevilla, cuerpos que ha mandado el nuevo y bizarro general.

Hube, como era natural, muchos brindis, a cual más entusiasta, y sobresaliendo entre ellos una preciosa composición del capitán D. José Rodríguez Garay; otros versos, también lindísimos, del capitán Santa María; unas seguidillas, muy españolas, del comandante de Saboya, Sr. Negro; un caluroso y elocuente brindis del teniente Sr. Guerra, y un resumen de brindis del general Echagüe, que fué aplaudido con delirio.

La candidatura para cubrir las vacantes en la junta directiva del Colegio de abogados de Madrid, es la siguiente: Diputados, D. Ignacio Hidalgo Saavedra y D. Juan José López, Revisor: D. José Díaz Masnou.

El picador Manuel Calderón falleció ayer de resultas de la contusión cerebral ocasionada por la caída que sufrió el sábado en la Plaza de Toros de Aranjuez.

El viernes próximo se hará en el Paraninfo antiguo de la Universidad la calificación pública referente al primer ejercicio de los maestros opositores a escuelas de este distrito universitario.

La comisión nombrada por los maestros y oficiales de peluquería para subir el precio de los servicios, no ha llegado a tomar acuerdo por entender los oficiales que se perjudican en sus intereses con tal subida.

Hoy comenzarán los exámenes ordinarios en todas las facultades de la Universidad y en los Institutos.

Por telegramas oficiales se ha tenido conocimiento de haber sido apresado por un buque de nuestra marina de guerra el falcucho *Juanito*, que se dirigía a la costa de Marruecos cargado de fusiles, cartuchos y otros artículos que son contrabando de guerra.

Han sido elegidos presidente y vicepresidente de la Academia de Jurisprudencia los Sres. D. Joaquín López Puigserver y D. Alberto Aguilera.

Durante la última semana han sido frecuentes los catarrres laringeos y bronquiales, las pulmonías de marcha franca, los reumatismos musculares y articulares, los estados gástricos determinados por enfriamientos, y las erupciones cutáneas, y se han visto exacerbadas las afecciones nerviosas.

La mortalidad no excede de los límites normales.

A causa de las lluvias de estos días, el río Manzanares aumentó ayer considerablemente su caudal, hasta el punto de hacer necesarias algunas precauciones que se adoptaron para evitar posibles desgracias.

En la academia de Bellas Artes de San Fernando, se verificó ayer, ante una numerosa concurrencia, el ingreso del señor D. José María Esperanza y Sola como académico de número.

Presidió la sesión D. Federico Madrazo, teniendo a su derecha al señor obispo de Oviedo y a D. Pedro Madrazo, y a su izquierda los Sres. Pidal y Pi Margall.

El discurso del afamado crítico musical y antiguo cronista de *La Ilustración Española* fué contestado en nombre de la academia por el Sr. Manasterio, siendo ambos muy aplaudidos.

En el pueblo de Fuensanta (Albacete) el maestro de la escuela única de niños D. José Joaquín Donata, se ha visto precisado a cesar en el desempeño de su cometido por falta de medios de subsistencia.

Este suceso ha sido causa de profundo disgusto para todo el vecindario, tanto por la merceda estimación en que tenía al Sr. Donata, como por ver cortados en su curso los progresos notables que hacían los niños bajo su acertada dirección.

Es verdaderamente escandalosa la negligencia ó la inuria de aquel ayuntamiento que además al referido profesor la exesiva suma de 2.000 pesetas, atendiendo a lo insignificante del mezquino sueldo que le está asignado.

Los contribuyentes satisfacen con gusto sus cuotas esperando ver cubiertas por completo las sagradas obligaciones de la primera enseñanza; pero ingresando los fondos en las arcas municipales son aplicados como los plase a los caciques, y para todos los amigos y panalguales hay dinero para el pobre maestro.

Tal situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

La situación, sostenida lo mismo bajo el mando de los fascistas que el de los conservadores, no puede tolerarse, y tan sensible es la contrariedad sufrida por los honrados vecinos de Fuensanta como justificada la resolución del maestro.

